

Eduardo M. Alende. (1884-1937).

AMIGOS

Por la profesora **Ana Lía Coto.**

MAIPÚ

El viernes 21 de noviembre fui invitada a asistir a la ceremonia del 100 aniversario de la creación de la Escuela nº 17, Santa Isabel del paraje Santa Isabel, camino viejo a Miramar, Km. 23, Mar del Plata, donde mi abuelo materno Eduardo M. Alende había sido primer Director y maestro.

Como descendiente directa (nieta) fui con mi hijo Hernán (bisnieto) y mi nieto Hernán Augusto (tataranieto) a una ceremonia grata, cálida, emotiva, donde aprendí cosas que no conocía. Como descubrí que en Maipú tampoco se conoce a mi abuelo quise que a quien le interese y a mis descendientes queden datos de alguien cuyos genes llevamos.

Hablé con el Sr. Caputo quien me informó tres cosas: 1) en 1906, mi abuelo fue miembro de la primera Comisión Directiva del Club Atlético; 2) fue dueño o uno de los dueños de la antigua confitería Maipú, llamada entonces "Café París" (Belgrano y Sarmiento) y 3) vivió en la calle Alsina, junto a la Municipalidad (Casa de campo, Alsina entre Madero y Julián Lynch).

Mi bisabuelo José María Alende llegó de Vigo (España) a los 18 años, su primer caballo lo sacó de la estancia de Gervasio Rosas en Chascomús. Se casó con una criolla con la que tuvo cantidad de hijos. Viudo a los 50 se casó con Peregrina Montero de 15 años, tuvo 5 hijos, 4 fallecieron, sólo vivió el último Eduardo M. Alende. Argentino, nació en Ayacucho, se casó a los 19 años con María Ibargurengoitia (vasca) hija de Juan Bautista Ibargurengoitia y María Zárate Llegados de Vizcaya.

Mi abuelo vivió de muy joven cerca de Maipú, en una de las estancias dejadas por mi bisabuelo, pero como era el único alfabeto, los procuradores se quedaron con todos los papeles y se perdieron las tierras. De allí su rápida carrera de recibirse de maestro normal.

En setiembre de 1908 se instaló en una humilde escuela en el campo Chapadmalal, en un pequeño lugar de la inmensa estancia de Miguel Alfredo Martínez de Hoz, edificio de madera y chapa de zinc. En 1922 se incendió y en 1923 se inauguró el actual edificio que se encuentra en perfectas condiciones. Tiene 6 alumnos de 2º a 6º años, con profesores de inglés, Música y Educación Física. Un servicio de Educación Inicial se creó este año con 5 alumnos. Está declarado de interés Patrimonial Municipal el edificio y entorno paisajístico.

Transcribo los datos biográficos de mi abuelo que se incorporaron a un pergamino con que se nos obsequió:
"Eduardo M. Alende. Nació en la ciudad de Ayacucho el 3 de julio de 1884. Inició su labor docente en la escuela rural de Chapadmalal, pasando luego, en virtud de sucesivos ascensos, a la Dirección de las Escuelas nº 13 y 16. En esta última llevó a cabo una vasta labor, dando vigoroso impulso a la enseñanza de las manualidades que en esa época, se hallaba en boga y formaba parte, en proporción muy especial, del programa escolar.

Fue además Director de la nocturna de adultos nº 24, que funcionó en el local de la misma escuela 16. Formó parte del cuerpo docente de la Escuela Normal Popular, primer establecimiento secundario con que contó Mar del Plata.

En el año 1923 ascendió al cargo de Inspector Seccional de Escuelas en La Plata, en el cual se jubila en el año 1929.

El Señor Alende fue hombre de acción, de carácter, que supo imponer en los establecimientos que dirigió normas de trabajo fecundo y provechoso. De carácter afable, poseía un gran don de simpatía, que unido a su dinamismo hicieron de él, un maestro de verdadera gravitación, no sólo en los círculos del magisterio, sino también en las esferas gubernamentales que dirigen y orientan la educación.

Don Eduardo M. Alende fue el padre del Dr. Oscar Alende, médico, político, diputado nacional y gobernador de la Pcia. De Buenos Aires, durante el ejercicio 1958- 1962."

Mi abuelo tenía una vocación política e histórica muy acentuada. Siendo un autodidacta fue profesor de Historia en la primera escuela secundaria de Mar del Plata. Aún se conservan sus libros de Historia.

Fue un hombre digno, honesto, padre de familia ejemplar, así formó a sus tres hijos, a ninguno les interesó el dinero, ni dejaron bienes. Después de jubilarse en 1929, a los pocos días la casa Kapelusz le ofreció un cargo de trescientos pesos mensuales con muy poco trabajo: patrocinar ante los maestros la aprobación de sus buenos libros. Lo desechó.

Creo que este ejemplo ético en medio de un país como el que nos toca vivir es lo que me ha llevado a dejar este modelo de vida para que mis nietos lo conozcan y tal vez les toque vivir un mundo mejor.

Ana Lía Coto.
DNI. 4229915.

Concepto de Oscar Alende sobre su padre (textual de “Mi memoria”).

“Si tuviera que sintetizar los dos matices de su conducta pública que más influencia tuvieron sobre sus hijos, señalaría el cumplimiento del deber por sobre toda cotidiana contingencia o necesidad personal y la imposibilidad de considerar el uso de un cargo público –grande o pequeño- como instrumento para logros reñidos con la equidad. La repugnancia –con desmedro a veces de la obligación que crea el amor a los de su propia sangre- en favorecer a familiares y amigos fue su norma y también la nuestra. Esta severidad, este rigor de un funcionario probo, parece hallarse a espacios siderales, a millones de años luz, en nuestro tiempo.”

